











TOMO: II:
BIBLIOTECA DE
LA FIESTA
NACIONAL

LOS DOS FABRILS

POR
JUAN BTA.
PERIS

Foretina

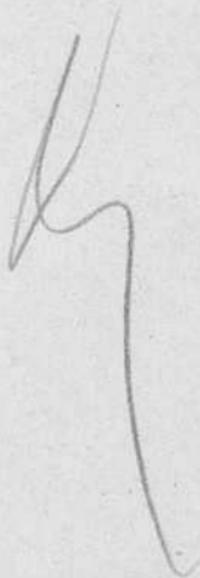


DAVID



LOS DOS "FABRILO"

LOS DOS DE ABRIL



JUAN BTA. PERIS

(CHOFETI)



Los dos "Fabrilo"

*** BIBLIOTECA DE
LA FIESTA NACIONAL
TOMO II * * * * *



BARCELONA

290 — DIPUTACIÓN — 290

1907





D. Juan Bta. Peris (*Chopeti*).

CUATRO PALABRAS

SOBRE EL TÍTULO DE ESTE LIBRO

Indudablemente el lector se extrañará de que en la biografía de un matador de toros figure también por igual, la de un novillero.

A eso voy, pues, á explicar los motivos que obligan á ello.

El novillero Paco Fabrilo como le llamaban no sólo los íntimos, sino el público en general, fué el continuador de la obra de Julio, fué el que á la muerte de éste recogió la bandera y con ella y sus huestes batalló con sin igual denuedo para sostener el pabellón, murió en la contienda también, pero sin que la enseña se viera en retirada ni una sola vez.

Los fabrilistas que siguieron al segundo general no tuvieron ocasión de plegarse en retirada, sino al contrario triunfaron siempre como cuando el creador del bando les llevaba á la victoria.

Por eso pues, figuran y figurarán en la Historia del Toreo los dos hermanos siempre juntos, no sólo por afinidad en el parentesco, sino por lo que respecto al arte que practicaron se refiere.

Paco con su fuerza de voluntad, con los desengaños sufridos y su amor á los padres que le dieron el ser, supo recoger la aureola y la popularidad de su hermano Julio y luchó y venció aun á costa de su vida para salvar á éstos; no tomó la alternativa porque no era ese su propósito.

Por esto, pues, es por lo que figuran ambos en este libro.

Hecha esta pequeña advertencia ó aclaración pasaremos á ocuparnos detalladamente de la vida y hechos de los que tratamos de biografiar.

JULIO

—

Nacimiento é infancia

de Julio

Sucede muy amenudo que en la Historia se parte de errores los cuales son producidos porque al recopilar los antecedentes, no se ha buscado el verdadero manantial, el verdadero origen de los hechos y por ello se producen perturbaciones, no ya sólo en lo que á la Historia se refiere, sino en el orden de la discusión y de la verdad.

Bajo este supuesto y para que estas notas sean lo más veraces posibles, no quisimos conformarnos con lo dicho, sino con lo escrito y archivado, proveyéndonos de los

certificados oportunos, uno de los cuales dice así:

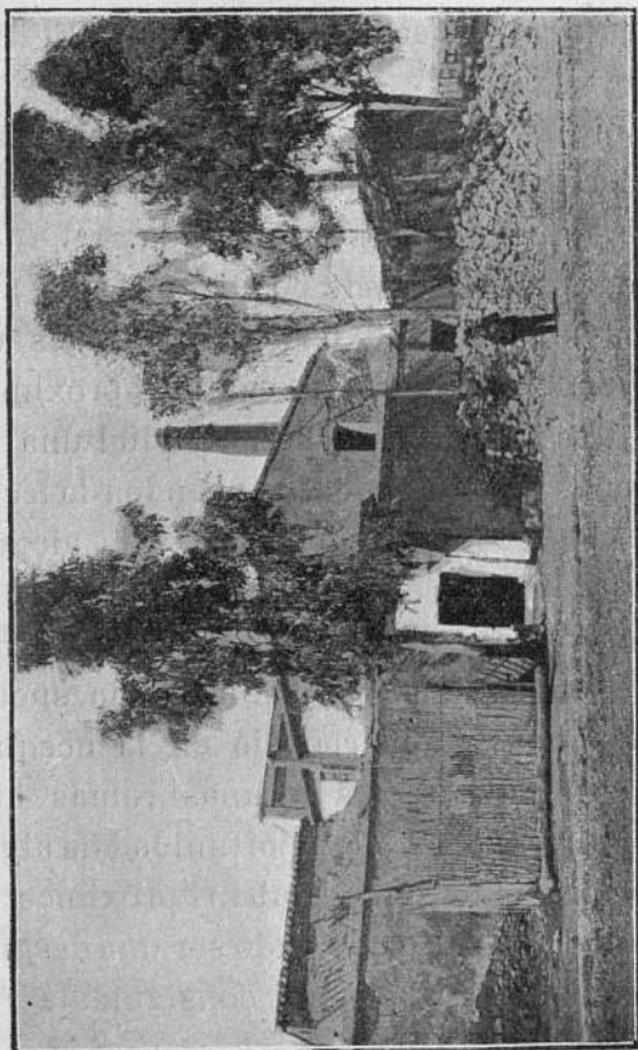
«En el libro de bautizos número 40 y en el folio 185 vuelto, aparece la partida de nacimiento de Julio Aparici, que dice así:

En la parroquial de San Valero, día 1.º de Noviembre de 1865. Yo don José Carrasco, bautizo solemnemente á Julio, nacido hoy á las siete de la mañana, hijo legítimo de Rafael Aparici y de Salvadora Pascual, abuelos paternos Agustín Aparici y Catalina Viu, maternos Manuel Pascual y Josefa Aleixandre todos vecinos de esta.

Padrinos, Manuel Chust y Josefa Chust á quienes advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones. De que certifico.—*José Carrasco.*—Rubricado.»

Esta es la partida bautismal de aquel que algunos años después fué conocido por Fabrilo.

Nació éste en un molino propiedad en aquel entonces de su abuela, el cual se en-



Casa-molino donde nació Julio.

cuentra en las afueras del poblado de Ruza-
fa junto al caserío denominado «El Se-
rrallo.»

Allí pasó sus primeros años y por cierto
que como cosa de chicos, tuvo un percance
taurino que pudo costarle la vida.

Seguramente desde pequeño ya sus afi-
ciones taurinas se exteriorizaban, pues un
día, yendo por uno de los caminos próximos
á su casa se dirigía hacia la Capital una de
las vacas que á domicilio expenden la leche
y el mocoso se sintió torero y la alegró;
aquella, lo tomó en serio y arrancó sobre el
muchacho que al verse perseguido y sin de-
fensa, empezó á correr con tan mala suerte
que tropezó y su cuerpo dió en la acequia
del molino, y gracias á unas ramas que
había atravesadas y la oportunidad de algu-
nos labradores que estaban próximos al
lugar del hecho, lo que pudo ser una desgra-
cia, sólo fué un susto y el consiguiente re-
mojón.

Pocos datos más tenemos de lo que fué Julio en sus primeros años, sólo sí, diremos que poco aficionado á los estudios más se entretenía en sus juegos con sus compañeros que en ir á la escuela, luego mayorcito tuvo varios oficios por los cuales tampoco mostraba gran afición, pero sí que la tenía en ir al Matadero y á los pueblos donde se celebraban corridas de *vaquillas*, que luego resultaban las tales, unos torazos tan grandes como mal intencionados.

Esa fué la escuela de Julio, como es la de la inmensa mayoría de los toreros de la tierra, por eso los toreros de *por acá*, quedan más lucidos cuando más querenciosos y difíciles son los toros.

Acostumbrados á esta clase de bichos, cuando sale un toro bravo, les es más difícil su lidia y no pueden, aunque quieran desarrollar su especial tóreo, como cuando se trata de animales de dañinas intenciones. Por eso, en estos toreros su especialidad

es el valor, como le sucedía al que biografamos; luego, cuando van toreando toros bravos, pierden los vicios adquiridos y entra su toreo en otra fase, si el torero es de los que tienen afición, condiciones y deseos de llegar.

De pueblo en pueblo, fué Julio toreando siempre que hallaba ocasión y demostrando un valor sin límites ante aquellos marrajos, hasta el punto de que llamó la atención de los aficionados y compañeros.

Su más vivo deseo era el presentarse en el redondel valenciano, y como el que se propone una cosa y tiene perseverancia y afición lo consigue, así consiguió Fabrilo el poder debutar en nuestro hermoso circo después de mil y un inconvenientes, á pesar de los buenos deseos de algunos amigos y en particular del que desde sus comienzos en la afición fué su maestro, el entonces veterano banderillero José Salves (Nespla).

Su campaña de novillero

Su presentación ante el público valenciano según antecedentes que tenemos á la vista, con los carteles de aquella época, la primera vez que le vemos figurar en dicha plaza, es en el día 12 de Octubre de 1884 en cuya tarde se lidiaban 6 becerros, 2 en plaza entera y 4 con división, estoqueándolos José Montin (Galindo) y Bernardo Hierro (Bilbao); figurando como banderilleros: José Molina de Sevilla, Nespla, Sepultura, Sapo, Ligero y en último lugar nuestro biografiado bajo el nombre de Julio Hernández (Pollo).

En 12 de Abril del año siguiente en otra becerrada figura como último matador, con el nombre de Julio Hernández (Fabrilo) por cierto, que tanto éste como Moreno, Pollo, Gallardito, Pepey y Comich no estuvieron muy afortunados que digamos con el estoque, aparte algunos porrazos que se repartieron buenamente por causa de las no muy buenas intenciones de los *animalitos*.

También y en último lugar le vemos figurar con igual nombre en la becerrada que estoquearon Tejeiro y Gallardo el 3 de Mayo.

Hasta el año siguiente ó sea el 86 ya no le vemos en los carteles, pero en cambio figura ya en funciones de más importancia cuyo cartel era el siguiente: 2 toros capeados banderilleados y al corral y 4 de Alcázar picados y muertos por Villarillo y Julio Aparici (Fabrilo).

Gran éxito obtuvo en esta función del 21 de Marzo, por cuanto repitióse el mismo cartel los días 25 y 28 del mismo mes.

A partir de estas fechas su fama crece y empieza á ser solicitado, tomando parte además de las dichas en las que se celebraron los días 16 de Mayo, 3, 17 y 24 de Octubre 21 de Noviembre y 5, 8 y 19 de Diciembre.

Toma parte en las funciones de 1.º y 9 de Enero y á causa de tener en esta última una cogida, no vuelve á la pelea hasta que debuta en la plaza de Madrid, el 27 de Febrero, estoqueando con Guerrita y Ecijano toros de Veragua y Hernández contratándole la empresa para el 13 de Marzo en vista del éxito obtenido.

En este año logra Fabrilo que el público se fije en él y obtiene continuas ovaciones allá donde torea, unas veces como matador y otras á las órdenes del inolvidable Fras-cuelo.

El primero de Mayo vuelve á torear en Valencia con Cacheta, estoqueando cuatro toros de Flores cuya función se repitió el

día 8, visto el éxito que obtuvieron ambos espadas.

El 23 del mismo, Frascuelo mata él solo seis toros de don Vicente Martínez y vemos que Julio figura como sobresaliente, como así también en la corrida del día anterior en Barcelona de la que sacó éste un puntazo leve en la región glútea, al banderillar el cuarto de la misma ganadería.

El 5 de Junio torea en ésta, cuatro toros con Bebe, cuya corrida aún se recuerda por la afición, por las faenas que ejecutó Fabrilo en sus dos toros, como en otro lugar detallamos.

Siguió con otra el 19 del mismo, en cuya corrida se alanceó un toro, dos rejoneados, dos muertos por Felipe García y los dos últimos por Julio.

En este año aun toreó en Valencia cuatro corridas más, tres él solo, de cuatro toros cada tarde, y una con Torerito, que estoquearon dos cada uno.

Madrid, Sevilla, Zaragoza y otras plazas de importancia fueron teatro de sus éxitos, en las cuales á pesar de luchar con aquellos aventajados compañeros como Guerra, Torerito, Bebe y otros, conseguía que la afición se fijara en él.

Su carrera de novillero fué corta, pero gloriosa; en poco tiempo supo hacerse un brillante cartel y seguros estamos que si Sevilla ó Córdoba hubiera sido la cuna de Julio, dadas sus condiciones, hubiera ocupado uno de los primeros puestos en la torería de su tiempo.

Sus alternativas

El sueño dorado de todo novillero, sus anhelos, el ideal que persigue es la alternativa, y Julio no quería ser menos que los otros, ya que el éxito le acompañaba y bien porque él se creyera ya en condiciones ó que sus admiradores así se lo hicieran ver, lo cierto es que para ello se organizó en Madrid una corrida extraordinaria para el día 23 de Septiembre de 1888 en la que habían de estoquearse reses de Solís por Currito, Lagartija y Fabrilo, pero esta corrida se suspendió viendo Julio defraudadas sus esperanzas de tomar la alternativa.

Este contratiempo no le hizo cambiar de

parecer, cesar en su empeño, sino al contrario, buscó otros elementos y de nuevo se organizó otra, pero esta vez en su tierra natal, fecha el 14 de Octubre de dicho año, con el maestro, el veterano Antonio Carmo-
na (Gordito) y reses, seis toros de Nandín.

El solo anuncio de la corrida levantó gran entusiasmo entre la afición no sólo por la alternativa del paisano, sino también la vuelta del retirado Gordito.

La entrada fué casi un lleno, la alegría reinaba en todos los ámbitos de la plaza, aquella fiesta no se veía todos los días y había que aprovecharla.

De cómo quedó Julio en aquella memorable tarde nos lo dirá Buenhambre revistero de *El Mercantil Valenciano*, del que copiamos lo siguiente:

«En sus puestos los de tanda, rompen zafarrancho las bocinas municipales y aparece por el chiquero el primero de los Nandines luciendo corbata amarilla y encarnada.

»*Panadero* era su nombre, vestía castaño claro y llevaba bragas, era una lámina aceptable.

»A poco de retozar, saludó á la caballería, tomando sin recargo cinco puyas del Artillero, Bartolesi y Curro á cambio de los correspondientes y merecidos tumbos por pescar con caña larga.

»Los palilleros del Gordito previos los saludos y requilorios de ordenanza ceden á Llorens y Pajalarga los pares y allá va el primero, colocando uno de frente y metiendo los brazos. El segundo deja otro en el testuz y repite el Cordobés con otro que resultó orejero.

»Murmullo general de satisfacción. El Gordito, montera en mano, entrega los avíos á Fabrilo (que vestía precioso terno verde y oro) y la veterana ameniza la ceremonia con un motete obligado de chirimía.

»El neófito, que acaba de recibir la borla del doctorado (*es un disir*), va derecho á *Pa-*

nadero con visible emoción. Deslía el trapo en las mismas ventanas del bicho y al segundo pase es arrollado y cogido sin otras consecuencias que un rasguño en los nuevos calzones y un varetazo en la pierna derecha. Al quite Gordito y Cordobés con mucha inteligencia.

»El bautismo de sangre enardece á Fabri-
lo que brega con la fiera en la misma cabeza
y le atiza una estocada hasta los gabilanes
recibiendo.

»Ovación soberbia y merecida.

»El héroe se retira á la enfermería en bus-
ca de surcidos y sale al poco rato cojeando
visiblemente.

»Se repite la ovación.»

Puede decirse que ha sido el matador
que mejor faena ha ejecutado en el día de
su alternativa.

Después de esto, aceptó contrato para torear diez corridas y un beneficio en la Habana embarcando en el vapor Alfonso XII en Cádiz el 30 de dicho mes, pero el negocio fué mal y sólo toreó siete corridas en unión del Gallo, las seis primeras, y la última con éste y Cuatrodedos.

Vuelto á España el 15 de Marzo trabaja para obtener el refrendo de la alternativa en Madrid, viendo sus deseos satisfechos el día 30 de Mayo estoqueando seis toros de Miura, con Frascuelo y Mazzantini.

Julio que en esta tarde vestía uniforme color lila con golpes de oro y cabos rojos, hizo lo que sigue á *Neblino* que era cárdeno claro, bragao, bien puesto y de filos y se encontraba en defensa y desarmaba, según nos dice *El Toreo*:

«Y se encaminó en busca del miureño, al que saludó con cuatro pases altos y nueve con la derecha, sufriendo un desarme, como preámbulo de un pinchazo, obtenien-

do como premio un golpe en el brazo derecho.

»Un pase alto precedido á una pasada sin herir por humillar la res en el momento de engendrar el matador el avance.

»Dos pases altos, cinco con la derecha, sufriendo un desarme y sacando rota la muleta, y una estocada corta, atravesada y caída, compusieron la siguiente faena del matador.

»Da éste un pase con la derecha, sacando el trapo con un siete que parecía un setenta, y se acuesta *Neblino*.»

Estas fueron las faenas que ejecutó en los dos toros de su alternativa, de esa tarde en que los toreros cifran su esperanza, peldaño que todos quieren subir y no todos llegan á escalarlo y algunos una vez en él, no pueden sostenerse y han de descender porque sus aptitudes no les permiten tan elevado puesto en el Arte.

Fabrilo se sostuvo en él, porque su valor, su entereza y su afición le dejaban un lugar en aquel sitio en que tan grandes figuras batallaban.

Sus condiciones

Decía «El Maestro Estokati» en cierta ocasión refiriéndose á Julio:

«A decir de los espectadores, era *demasiado guapo*, y al verlo se comprendía que Valencia, á la par de rosas, producía claveles».

En pocas palabras condensa el conocido biógrafo el físico del mayor de los Fabrilo, únase á lo dicho una figura arrogante, cuerpo modelado y un gusto irreprochable en el vestir.

Sus trajes de corto llamaban la atención por su corte y elegancia, como también la

ropa de torear lo que unido á su tipo y expresión se comprenderá el efecto que causaba su sola presentación

En cuanto á su carácter, podemos decir que difería un tanto del físico; demasiado parco en la palabra, algo reservado, *per se*, lo que sólo era modestia, muchos lo tomaban como orgullo ó fatuidad.

Si Julio hubiera tenido más viveza, más verbosidad, ese don propio de la gente andaluza, muchas más hubieran sido las simpatías adquiridas; pero eso, no puede aprenderse ni modificarse, nace en el individuo y con él se va á la tumba.

Cada uno es como es, y Fabrilo era así, oía los consejos, era tímido en la discusión, porque indudablemente creía en su inferioridad y pensaba que al arriesgarse en una discusión, su ignorancia, que el creía tener, le llevaría al ridículo.

Este era Julio, una figura arrogante, irreprochablemente vestida, con simpatía en

el rostro, pero falto de espíritu que sólo se animaba cuando frente á los toros se hallaba.

Juzgado como particular y explicado á la ligera su carácter y figura, pasemos á juzgarlo como torero.

En la brega, quites y dirección

Dado su tipo gallardo y sus hechuras to-
reras é irreprochable manera de vestir, no
cabe duda que en el redondel era una figu-
ra, por cuya causa sus faenas llevaban una
buena parte de ventaja ó probabilidad de
éxito.

No digamos era una notabilidad mane-
jando el capote, en quites llenaba su puesto
tanto por la ejecución, como por lo variado
del trabajo y muy en particular su faena
sobresalía cuando había que practicar al-
guno de esos que han dado en llamarse

marca Frascuelo, es decir, que cuando había necesidad se metía en terrenos peligrosos y que no pisan más que los que por salvar la vida del semejante exponen la suya.

Su toreo en el capote estaba más cerca de lo que la afición ha dado en llamar escuela cordobesa, que de la sevillana, ó sea el toreo serio, sin desplantes que muchas veces resultan ridículos, verdad es que ni su toreo ni su figura se prestaban á ello, y así le sucedía cuando practicaba aquella terminación de quite en que se quedaba ladeado frente al toro y hacía ademán de querer pegarle con la mano, vicio que no podía desterrar, puesto que diferentes veces se le censuró tanto en la prensa como particularmente.

Lanceando paraba bastante, si bien los toros algunas veces le acosaban por no despegar con soltura los brazos del cuerpo, cuando aquéllos eran de los llamados codiciosos ó que se ciñen, sin embargo le vi

más de una vez jugar bien el capote, estirar los brazos y clavar los pies, como ordenan los cánones.

Como director de lidia, su carácter bondadoso no le dejaba las más de las veces cumplir su misión con la energía necesaria para tal puesto y procuraba, por los medios de la razón y el convencimiento, ordenar la lidia y si no fué un buen director, tampoco podemos tacharle de malo, mucho más teniendo en cuenta su temperamento.

Creo y sin que esto trate de mortificar á los partidarios que tenía Julio, con el capote y como director, era una figura de segundo término en aquel entonces, hoy tal vez figurara entre las primeras.

Como banderillero

He aquí su fuerte y ¡triste coincidencia! en ésta, en la suerte que se mostraba Julio más airoso, lucía sus hechuras, su conocimiento, la flexibilidad de su cuerpo y su alegría, en ésta precisamente, fué en la que encontró la muerte.

Así como en la muleta era una barra de acero, en banderillas era todo lo contrario.

Decía el inteligente Caamaño á raíz de su muerte:

«Además no me hubiera extrañado que su desgracia hubiese acaecido al entrar á matar, momento en que el citado espada no

ofrecía (con excepciones por supuesto) grandes garantías de éxito; pero banderilleando, en la suerte que más y mejor dominaba, en la que se le veía siempre marchar á la cara de las reses con la tranquilidad que da la posesión completa de recursos, ciertamente que es inexplicable, como no se venga á parar en los caprichos ó rarezas ya mencionados.

»Aun recuerdo la tarde en que Julio trabajó en Madrid con Guerrita (siendo ambos novilleros), y no puedo olvidar que al coger ambos los palitroques, si sereno llegó el cordobés á la cara del bicho, sereno también el de Ruzafa; si tranquilo y elegante el uno, lo mismo el otro; y si acertado en el clavar el antiguo Llaverito, tan acertado ó más el un tiempo molinero, y gran banderillero tenía que resultar siempre el que no desmereció ni un ápice del electrizador de públicos en el momento de parear...

»¡Incomprensible final! ¡Morir de un ba-

lazo perdido quien en lo mas recio y duro de los combates fué respetado por los disparos hechos de frente!»

¿Qué decir más, después de las precedentes líneas?

Ya dije en cierta ocasión que el toro *Lengüeto* no fué el que hirió y mató á Julio, sino el gran amor propio del diestro y la tenacidad de sus paisanos, tenacidad hasta cierto punto disculpable porque el público estaba convencido de que allí había un banderillero de cuerpo entero, más por esta vez desgraciadamente se equivocó y el artista sufrió las consecuencias.



Como muleteador

Dudo haya en la actualidad y hubiera en tiempos pasados matadores exentos de defectos y si aquellas grandes figuras de la Tauromáquia los tuvieron, nada tiene de extraño que el que tratamos de biografiar los tuviese.

Que los tuvo no cabe duda, si se juzga con imparcialidad, sin apasionamiento, porque ya no le cabe desgraciadamente, porque ya no existe y ante la tumba, no valen subterfugios, engaños, ni egoísmos.

Ante la muerte, sólo la verdad, es su mejor amiga y á ella me atengo.

Al final de su carrera fuí su amigo, pero amigo casi superficial, de esas amistades que á nada comprometen y por ello le hacía la crítica de sus faenas lo más imparcial que mis conocimientos me permitían.

Si entonces procuraba ajustarme á la verdad y justicia, mucho más he de hacerlo ahora que mi crítica, no ha de producirle ningún perjuicio, ni aminorar su brillante historia taurómaca.

El principal defecto de Julio, fué en el trabajo de muleta.

Le vi faenas buenas, pero eso no obsta para que reconozca su deficiencia.

Toreando de muleta, el público muchas veces padecía, se veía inseguridad, se notaba falta de dominio, rijidez en los movimientos, no se encorvaba, pero esa misma tiesura que procuraba guardar, era lo que le impedía la libertad de moverse bien.

Además, no sabía ahormar la cabeza del toro que á sus manos llegaba descompuesto

y tal vez por esto algunas faenas le resultaban pesadas cuando á la primera ocasión no lograba asegurar á su enemigo de una buena estocada.

Ya digo antes, que esto no era siempre ni mucho menos, porque repito, le vi faenas con la muleta que llegaron á entusiasmar, porque unió su gran voluntad, su figura y su adorno á la nobleza del bicho.

Para Julio quedar airoso en esta clase de trabajo, era necesario ó que el toro fuera noble y bravo ó que su condición fuera la de parado, es decir, que dejara colocarse y preparar al matador.

Si el bicho era revoltoso, de los que se revuelven con presteza ó querencioso, resultaba lo que expuse anteriormente, que el público padecía, porque no veía en el diestro la misma seguridad y frescura que en otras suertes demostraba.

Como estoqueador

Esta era en otra de las faenas, que si bien algo defectuosa, ha conquistado más ovaciones y digo defectuosa porque el defecto consistía en el exceso de valor, sobra de valentía.

Julio no comprendía, no quería ver que los toros por exceso de entrarles á matar en corto, no se matan mejor.

El apreciaba su trabajo, encontraba más mérito á la estocada, cuanto más en corto se daba y así le sucedía que muchas veces, por falta de terreno para vaciar se embrocaba y el final de la faena, no salía con la

limpieza que merecía su comienzo, ni los estoques quedaran como el diestro deseara.

Pisaba el terreno de los valientes sin fijarse en el peligro, sin prevenir las consecuencias.

Y no había enmienda; cuando más el toro le disputaba el terreno, mejor se metía el espada en él, gustábale la lucha de poder á poder debido á su gran valentía y poderosas facultades.

Su brazo derecho era de acero, sus pinchazos en hueso, eran terrible destronque; recuerdo en cierta corrida que al dar un pinchazo en hueso, el estoque formó una circunferencia completa, pues la punta se juntó con la bola de la espada.

No tenía especialidad en la manera de estoquear, sabía y ejecutaba todas las suertes prescritas en el Toreo, lo mismo estoqueaba recibiendo, que á la media vuelta, si bien, le gustaba que se le *vinieran* los toros.

Con el estoque en la mano era un valiente; su lema era, valor y valor, como lo demostró en cuantas ocasiones se le presentaron que no fueron pocas, y cosa incomprendible en esa suerte, fué en donde menos cogidas sufrió.

Esto es nuestro modesto parecer con respecto á las condiciones de dicho espada, si hemos pecado de exagerados tanto en pro como en contra no será ciertamente por apasionamiento, ni por animosidad contra él, más bien será por falta de conocimientos para la crítica.

Hechos notables

Muchos podrían citarse en los que Julio demostró su gran corazón, su valor se puso á prueba muchas veces, pero por no hacernos pesados daremos cuenta de algunos de ellos.

Su carrera de novillero fué un continuo éxito, sus partidarios poníanle á prueba siempre que podían y sus enemigos, que ya en aquel entonces los tenía, prueba evidente que algo valía, esperaban en vano ocasión para que sus deseos se cumplieran.

Había Julio figurado como sobresaliente de Frascuelo en la corrida del 23 de Mayo

de 1887 en Valencia y para el día 5 del siguiente mes se organizó una novillada con dos toros de Torres Cortina, uno de don Vicente Martínez y otro de Flores, estoqueados por Fabrilo y por el apadrinado de Frascuelo, el célebre banderillero que en aquel entonces, ya por el tipo, sus maneras toreras y por el protector, tantos partidarios tenía.

Rafael Sánchez (Bebe) que era el referido, aceptó con júbilo aquella corrida creyendo tener ganada la pelea, pero se equivocó esta vez, porque su contrincante no se dejaba vencer tan fácilmente, al menos en lo que por su parte dependía.

Los partidarios de éste, vieron con gran alegría la combina.

Veinte años hace que se celebró tal función y la recordamos como si fuese ayer.

No digamos que Julio estuvo superior ni mucho menos en el primero; el toro que pertenecía á la de Flores estaba muy aplomado y buscaba la defensa en tablas, conse-

cuencia de lo mal que se le trató en el primer tercio, pero el espada no se arredró y con frescura lo pasó bien y en corto, y por derecho se tiró dejando una estocada atravesada, finiquitando de otra corta, bien señalada y entrando bien.

Bebe en el segundo de Torres Cortina empezó por hacer retirar á la cuadrilla incluso al primer espada, y sufriendo coladas por exceso de baile, amagos y pasadas sin herir, se le hizo pesada la faena, terminándola con un solemne golletazo.

Fabrilo que no sabía hacer las cosas á medias y aquella tarde llevaba la onza, se propuso cambiarla y la cambió, ya que la ocasión se la proporcionó *Curro*, retinto avinagrao, de muchas libras, gacho y delantero, perteneciente á la ganadería de don Vicente Martínez.

Ocho varas con bravura tomó *Curro*, dando dos caídas y mató un caballejo.

Nespla y Pajalarga se disponen á aparear

y Bebe sin encomendarse á Dios ni al diablo cógele los palos al segundo, los quiebra sobre las rodillas y clava al bicho un superior par de frente alegrando, que fué objeto de gran ovación.

Después de dos pares más, de los antedichos banderilleros, pasa el toro á manos del de Valencia y aquello fué el delirio.

Fabrilo hace retirar á todos, Bebe inclusive, y con gran frescura y rozándole los pitones los alamares, da al colmenareño cinco naturales, dos altos, y uno en redondo, salta el bicho al callejón y al salir por las puertas del sexto se para, Julio se dirige á aquel sitio, se cuadra, cita, y recibiendo le dió tan superior estocada que el toro no llegó á traspasar el terreno del matador, cayendo instantáneamente á sus pies.

La ovación fué de las que forman época por dos razones, porque la faena lo merecía y porque de la competencia el Miquelete quedaba muy por encima de la Mezquita.

Este toro sin disputa alguna ha sido, si no el mejor, uno de los mejores que he visto matar desde que voy á los toros.

No sólo en Valencia, era donde la fama de Julio crecía rápidamente como novillero, sino también en Madrid y Sevilla, en Zaragoza armó tal revolución, en la primera corrida que allí toreó, que un conocido aficionado, en una carta dirigida á otro de esta, le decía lo siguiente:

«Con esta fecha me veo favorecido por su muy grata á la cual tengo sumo gusto en contestar manifestándole que Fabrilo es digno de la mayor consideración, lo mismo apreciado como diestro, que en su fino trato de sociedad.

»Puede usted estar satisfecho de la grande y merecida acogida que ha recibido de este público, pues el entusiasmo de éste fué tan grande que la noche de la función, al ir á tomar café en el llamado de Ambos-Mundos, en extremo concurrido, cuantos allí se en-

contraban, al verle entrar se pusieron de pie y unánimemente le batieron palmas, fijando en él sus miradas.

»La faena que con los tres toros empleó, fué magistral; al primero le metió pié recibéndolo, sin escupirse de la suerte y vaciándolo con la muleta.

»La estocada que le soltó colocada en todo lo alto, fué suficiente para que el Carriquiri doblara las patas y Pastoret le arrebatara el último suspiro.

»Palmas, tabacos, sombreros y espectador hubo que pretendió arrojar hasta su mujer, y por cierto que la tal moza no era despreciable.

»El segundo Carriquiri también lo toreó admirablemente de muleta y lo despachó de media estocada en los rubios piramidal, una de esas medias estocadas dadas á volapié que forman época.

»Aquí amigo don Antonio, el entusiasmo toma mayores proporciones y hasta las nu-

bes que amenazaban mojarnos se disiparon velozmente, como si también éstas quisieran contribuir con su desvanecimiento al febril entusiasmo del público.

»El tercero de don Vicente Martínez de Colmenar Viejo era el hueso que habría que roer, pero Fabrilo tiene tan buen molar, que lo trituró pronto y dándole la cara, advirtiéndole que matadores con muchos moños, se lo hubieran quitado de enmedio á la media vuelta ó metiéndole el brazo, libre de cacho al revuelo de un capote.

»Sería pálido cuanto á usted dijese de esta legítima esperanza del arte, y como supongo á usted no apasionado y sí sincero amigo de Julio me permito hacerle á usted historia verdad de lo aquí ocurrido, pues á él nadie menos que yo le ha manifestado el entusiasmo, pues nunca me ha gustado hablar bien de los toreros, aunque lo merezcan porque entiendo, que oyendo elogios se duermen en los laureles y esto es perju-

dicial para ellos»

En el Círculo Taurino de Valencia, adorna sus salones, una cabeza de toro, propiedad de don Antonio Carretero en cuya inscripción se lee lo siguiente:

«Cabeza regalada por el empresario don Francisco Barnés (a) Paco Sevilla, de Murcia, al matador de toros Julio Aparici (Fabrilo).

»Corrida verificada en Novelda el día 22 de Julio de 1888.

»Toro perteneciente á la vacada de don Pedro de la Morena.

»Tenía ocho años y mató cinco caballos.

»En banderillas sólo pudieron pincharle una vez en el testuz habiendo reunido cinco capotes á sus pies.

»Llegó á la suerte de matar sin conseguir hacerle sangre en el morrillo, ni picadores ni banderilleros.

»Para estoquearle el matador Fabrilo, empleó cuatro pases con la derecha y una

estocada hasta la mano que le valió una ruidosa ovación que le tributó el público que había en la plaza de Novelda.»

No sabemos los kilos que pesaría tal bicho, pero sí por la cabeza sacamos la consecuencia, sería una lámina superior, aparte unos cuernos excesivamente grandes y engatillados.

También queremos dar cuenta de una carta que recibió Julio y que no citamos nombres porque algunos aún existen, con la que se viene en conocimiento de la envidia de algunas personas y el valor de aquél.

«Apreciable amigo Julio, deseareé que al recibo de esta se halle bueno, yo gozo de igual beneficio.

»Fabrilo, la presente es para decirle que como yo sé las malas ideas que tiene X y con todo el mundo es lo mismo y conmigo lo ha hecho cuando ha podido, te prevengo que en las corridas que llegarán á esa, al par que recibas esta, va un toro de la Ga-

nadería de don Juan Vázquez, el toro es cárdeno, viejo, bastante cornalón, mucha cabeza, de desecho, manso y burriciego por añadidura, X le conoce bien y dicho se está que ha de tratar que tú lo mates para que te pase una ó por lo menos que no puedas quedar bien, que es lo menos que podrá pasarte, te doy pormenores de todo lo que te pueda pasar, ahora quiero que me hagas el favor de romper esta cuando la leas ó guardármela para que no se entere nadie, que cuando vengas tendremos lugar de hablar nosotros; es cuanto tengo que decirte, consérvate bueno, que tengas mucha suerte y que traigas mucho y manda como puedes á tu amigo,

Z.»

Esta carta firmada y rubricada por un conocido matador de toros de primera fila, sí llegó á su destino, pero el toro nó, pues no pudieron encajonarlo como otras veces

ya había sucedido, pero seguramente estaba destinado á morir á manos de Fabrilo, y superiormente lo mató Julio al año siguiente en la plaza de Sevilla.

Y con esta terminamos para no hacernos pesados, pues aun tenemos en cartera otras pruebas de las que Julio á fuerza de valor y voluntad sabía salir airoso y triunfante.

En muchas ocasiones demostró hasta dónde podía llegar quien quiere y puede, pero tal vez ninguna como en la tarde del día 10 de Noviembre de 1895.

A consecuencia de ciertas cuestiones de familia que nada importaban al público, sus enemigos, tomándolas como arma de dos filos, hiciéronle formidable campaña, hasta el punto de que al aparecer su nombre en los carteles, fué indigna y asquerosamente insultado.

Aparte de esto, parecía que la empresa quería ponerlo á prueba como torero, pues to que le incluyeron en aquella pareja lla-

mada Algabeño y Villita, que por aquel entonces pegaban de firme y ya habían toreado el domingo anterior, dejando el pabellón á gran altura.

Bajo estas condiciones iba Julio á torear esta corrida.

Los comentarios eran apasionados, las discusiones acaloradas y generales, en cafés, círculos y reuniones no se oía otra cosa que vaticinios de lo que sucedería en la plaza dicho día.

Unos creían que Fabrilo se tiraría encima de los cuernos de un toro para así borrar la vergüenza de que era objeto; otros que no llegaría á torear porque el público indignado le haría retirarse, los de más allá, que por su valor, conocimientos y serenidad dominaría la situación.

¡Se equivocaron por completo los enemigos!

Llegó el día ansiado por unos y temido por otros y con el día, la tarde, sonó la hora

y cuando la Presidencia hizo la señal y aparecieron las cuadrillas, una estruendosa ovación obligó á Fabrilo á descubrirse y hacer el paseo montera en mano sumamente emocionado.

¡Primera decepción!

Los enemigos quedaban derrotados en esta primera prueba, puesto que los *reventadores* no dieron señales de vida, pero faltaba la segunda, faltaba la prueba artística que también les resultó fallida.

Los toros que fueron de Veragua, no diremos que resultaron prodigiosos de poder y bravura, pero se dejaron torear y Fabrilo estoqueó con coraje, por derecho y en corto, sus dos toros y si bien las dos estocadas no fueron en todo lo alto, no fué ciertamente por falta de voluntad y valor, sino más bien por las tendencias de los dos bichos en cabecear y humillar.

En banderillas quedó á gran altura en los dos pares que puso, escuchando también

como en la muerte de sus toros, dos ovaciones.

Pero cuando la cosa fué mayor, cuando amigos y enemigos se reunieron para admirar el valor y sangre fría de este espada, fué en el último toro.

Villita había hecho un bonito quite y Algabeño quiso hacer más y capote al brazo sacó al toro del peligro, dió un recorte y se arrodilló completamente de espaldas al animal, que dicho sea de paso, era noble como un jabato.

¿Qué hará Julio? se preguntaba el público; la respuesta no se hizo esperar; entró otra vez el toro, tomó la tercera vara, y Fabrilo sacando al bicho de aquel terreno, lo llevó á los tercios, y cuadrado éste y cuidando de no hacer movimiento violento extendió el capote á sus pies, se sentó poco á poco, sobre éste y recostando la cabeza sobre la mano izquierda, fué lentamente bajándola hasta quedar completamente tendido.

Momento fué aquél de gran ansiedad y así como durante tal faena el silencio se hizo sepulcral, cuando se terminó, la ovación y el entusiasmo rayó en el delirio.

El Miquelete había supeditado á la Giralda, Fabrilo había derrotado en toda la línea á sus enemigos.

La ovación al hacer el paseo y las faenas en aquella tarde de prueba, reivindicaron al torero y al hombre.

Aún los enemigos quisieron sacar partido sobre el famoso quite, pero escritos de personas doctas é imparciales, demostraron técnicamente, que no hubo tal barbaridad, ni tal suicidio.

Estos son los hechos más salientes entre los muchos que realizó Fabrilo como novillero y como matador de toros.

Cogidas

Varias fueron las que tuvo y algunas de ellas, de tal magnitud, que pusieron en peligro su vida y á pesar de ello, jamás amonaron su valor.

Fabrilo era de la escuela frascuelina, cuando más le pegaban los toros, más bravo estaba con ellos; las cornadas le servían de acicate para demostrar su valor indomable, su vergüenza torera.

A este propósito, recordamos lo que dijo un conocido aficionado de la corte cuando

le vió en la primera novillada que toreó en aquella plaza diciendo muy atinadamente, que era «un torero con cara de muchacha, cuerpo de acero y corazón de fiera».

Fabrilo estuvo en la corrida de su última cogida tan valiente como cuando salió por primera vez.

A Julio puede decirse lo que se dijo á Frascuelo en su corrida de despedida:

«En sus buenos tiempos no hubiera estado más valiente con un toro que sólo merecía una estocada á la media vuelta ó al relance».

Las cogidas fueron las siguientes:

La primera ó sea el bautismo de sangre la sufrió en Cullera con *una vaquilla* de las que acostumbran á *tirar* en los pueblos, ocasionándole una herida, penetrándole el asta por debajo de la barba y saliéndole por la base de la boca.

La segunda el 9 de Enero de 1887 en Valencia, sufriendo una herida con desgarró del escroto.

El 22 de Mayo de dicho año en Barcelona, al banderillear al cuarto de D. Vicente Martínez, llamado *Regatero*, le produce un puntazo en la región glútea izquierda.

En el mismo año en San Fernando también sufre otro puntazo en el bajo vientre.

Toreando con Torerito en Játiva, toros de Peñalver, el día 29 de Junio de 1893, al pasar de muleta al primero de la tarde, es cogido infiriéndole el toro una gran cornada en la margen del ano, paralela á la dirección del recto en el espacio isquiorectal, de 17 centímetros de profundidad, con desgarró de los tejidos inmediatos.

30 de Septiembre de 1894. En Madrid el

5.º llamado *Encarnadillo* de Adalid, le produce una herida contusa y dislacerante en la parte posterior del brazo izquierdo.

11 de Octubre del mismo año sufre otra en Gandía por el 6.º de Clemente, de 5 centímetros de profundidad por 10 de longitud, en la parte superior y posterior del muslo derecho y á pesar de hallarse aun convaleciente de ella, toreó el 4 de Noviembre con Mazzantini en Valencia, y al cuarto toro tuvo que retirarse á la enfermería, en donde se le apreció una anemia cerebral producida por la debilidad, consecuencia de la anterior cogida.

El día 4 de Junio 1896 toreando en Bilbao sufrió el tercer ataque por tener *una apendicitis subaguda recivivante*, practicándosele en Valencia el día 16 una operación en la que hubo necesidad de abrirle el

vientre en busca del pús y de una porción de intestinos.

Día 27 de Mayo de 1897, la que le ocasionó la muerte y que detallamos á continuación.

Su cogida y muerte

Era la tarde del 27 de Mayo de 1897.

Así como transcurría la corrida, cotizábase más alto el papel Fabrilo, como bajaba el de Reverte.

Los partidarios del primero estaban ya próximos al triunfo, cuando la desgracia vino á interponerse y lo que era alegría y entusiasmo, se trocó en tristeza y desolación.

Julio en aquella corrida apretaba de veras, porque sabía que sus partidarios tenían empeño en ello; á su primero le había

tumbado de una buena estocada aguantando y al tercero de dos pinchazos buenos y una superior atracándose de toro, consiguiendo en ambas faenas dos ovaciones.

Salió el quinto, un bonito toro cárdeno de libras y mejor armado.

Tomó ocho varas con escaso poder y bravura, pues sólo dió dos caídas y mató dos caballos, pasándose al segundo tercio.

¡Maestros! ¡Maestros! comenzó á gritar el público, mas aquéllos que han visto las condiciones de la rés y sabían que con un toro reservón y que estiraba la gaita su poquito, indican que al toro siguiente lo efectuarían, pero al hacer Paco Fabrilo una salida en falso, vuelve el público á insistir, y entonces Julio, creyendo que el negarse de nuevo era un desaire, coge los palos y se los ofrece á su compañero y como éste se niega, se dispone á hacerlo él solo.

Estando el toro cuadrado entre los lados 9 y 10, en los tercios, con el cuerpo casi

Plaza de Toros de Valencia

27 Mayo 1897

SEGUNDA de AONO

Precidi: S. Plas.

La Jota

1ª Contrabarrera Núm. 57

SOMBIA



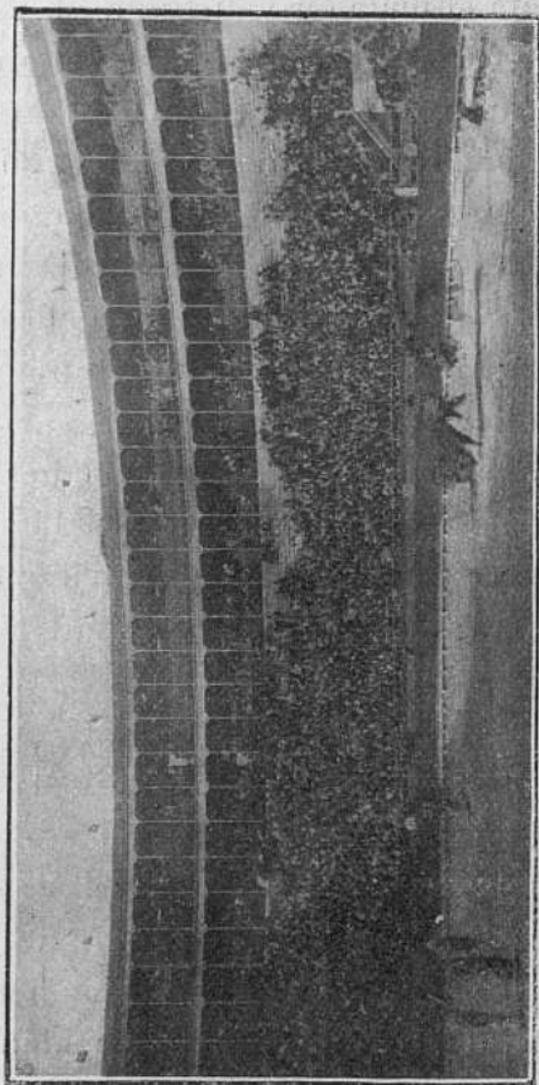
Imp. y Lit. J. Ortega y Planas

Billete de la corrida del 27 de mayo 1897.

paralelo á las tablas y mirando la cabeza al lado 11, cita el matador y dirígese al paso, cuadra, mete los brazos y deja un par abierto y algo caído, el bicho al sentir el hierro dobla el cuello y enganchándole con el cuerno izquierdo suspende al espada y venciendo el peso de su cuerpo, da media vuelta sobre el asta, cae de cabeza al suelo y no siendo recogido, por el oportuno quite que Paco hizo llevándose á *Lengüeto*.

Se levantó Julio con ayuda de su hermano y entre éste y los asistencias es llavado á la enfermería, en donde le hicieron la primera cura y cuyo parte facultativo decía así:

«Durante la lidia del quinto toro, el diestro Fabrilo ha recibido una herida contusa dislacerante de quince centímetros de extensión en el lado izquierdo de la ingle, paralelamente al mismo pliegue. La herida interesa la totalidad de los tejidos blandos



Cogida de Julio Aparici «Fabrilo» que le ocasionó la muerte.

de dicha región y no parece muy penetrante. Pronóstico grave.»

Curado que fué se le trasladó en una camilla á su casa acompañándole numeroso gentío y una vez en ella se encargaron del herido los doctores Moliner, Cogollos, Lechón, Donday y Mariá.

Al día siguiente, en vista de que el herido empeoraba por la repetición de los vómitos y dolores de vientre, á las cinco de la tarde los doctores antedichos, después de larga consulta, procedieron á una nueva cura, de la que resultó que la herida era penetrante y presentaba una hernia inguinal, por lo que fué preciso desbridar la herida para reducir dos asas intestinales.

Entre lo que desgarró el cuerno y lo que el visturí cortó, la herida pasó de 40 centímetros de longitud.

A las nueve de la noche se procedió á curarlo de nuevo, cesando por completo el hipo y los vómitos, llegando á tener una

temperatura de 37 grados y encontrándose en un estado relativamente satisfactorio, pudo conciliar el sueño.

A las dos de la madrugada del día 29 se recrudecieron los síntomas de peritonitis con tales intensidades, que los doctores Moliner y Cogollos creyeron perder toda esperanza, pero pudieron vencerlas hasta por la noche que se iniciaron francamente de nuevo y en su vista á las once se procedió á confesarle, encargándose de ello el señor Ipa, cura del Regimiento de Vizcaya é íntimo del desgraciado Julio, no pudiéndole administrarle la sagrada forma, por los repetidos vómitos que sufría.

A las tres de la tarde del día 30, entró en el período agónico por lo que le administraron los Santos Oleos y luchando con la muerte estuvo hasta las cuatro menos cinco minutos de la misma, en que expiró, rodeado de su familia y gran número de amigos que se encontraban en la casa y numeroso

público que se apiñaba á la puerta, esperando ansiosamente noticias del curso de la enfermedad.

La noticia de la muerte del desgraciado Julio, corrió rápidamente por todos los ámbitos de Valencia; la fatal noticia, no porque era esperada, causó menor sentimiento.

En la plaza, en donde se celebraba una novillada económica, se puso la bandera á media asta y los toreros se colocaron un lazo negro en el brazo, en señal de duelo.

Puede decirse sin exageraciones, que toda Valencia sintió profundamente la desgracia de aquél, que por exceso de complacencia, pagó con su vida tal debilidad.

Durante los tres días que duró la enfermedad de Julio, su casa sita en la calle de Guillem de Castro, 50 duplicado, bajo, fué una verdadera Meca, por donde desfilaron más de 15,000 almas, en donde los pliegos se llenaban de firmas rápidamente y los telegramas sucedíanse sin interrupción, inte-

resándose por su salud compañeros y amigos.

El cádaver del infortunado espada fué embalsamado por los doctores Moliner, Aran y Mariá y depositado en una caja de zinc con cubierta de cristal, convirtiéndose en lujosa capilla ardiente la entrada de la casa, por donde desfilaron miles de almas hasta el punto de tener que poner vallas, guardias municipales y de seguridad para contener la mole de gente que se apiñaba, deseando verle por última vez.

El entierro

El entierro fué otra manifestación de dolor.

A las cinco de la tarde del día 2 de Junio, se puso en marcha la fúnebre comitiva, superando la realidad de los hechos á cuanto se fantaseó.

El entierro de Julio fué una manifestación de duelo tan grande, que no cabía comparación á ninguno de los verificados; aquella tarde no se olvidará tan fácilmente por cuantos lo presenciaron.

Las calles de Guillem de Castro, Cuarte, Bolsería, Mercado, San Fernando y San

Vicente, por donde pasó la larga comitiva, estaban materialmente cuajadas de almas y por balcones, ventanas y azoteas asomaban infinidad de cabezas.

En el cortejo que abrían marcha varias parejas de municipales y agentes del cuerpo de vigilancia, figuraban asilados y los aposentadores de la plaza con hachas encendidas, después el clero parroquial con cruz alzada; seguía el féretro llevado en hombros por los peones de su cuadrilla y las cintas los señores Alaban (Vicente), Merelo, Pajalarga, Brú y Taboni, cuñados del difunto.

El duelo lo presidían un tío de Julio, el doctor Moliner, el sacerdote señor Ipa y el apoderado de Fabrilo, don Manuel García.

Detrás de éstos seguían varios aposentadores de la plaza con coronas, siguiéndoles un lujoso coche-carroza tirado por seis caballos negros engualdrapados, á cuyos lados iban otros tantos palafreneros y de-

trás daban escolta dos jockeys, montados también en caballos negros.

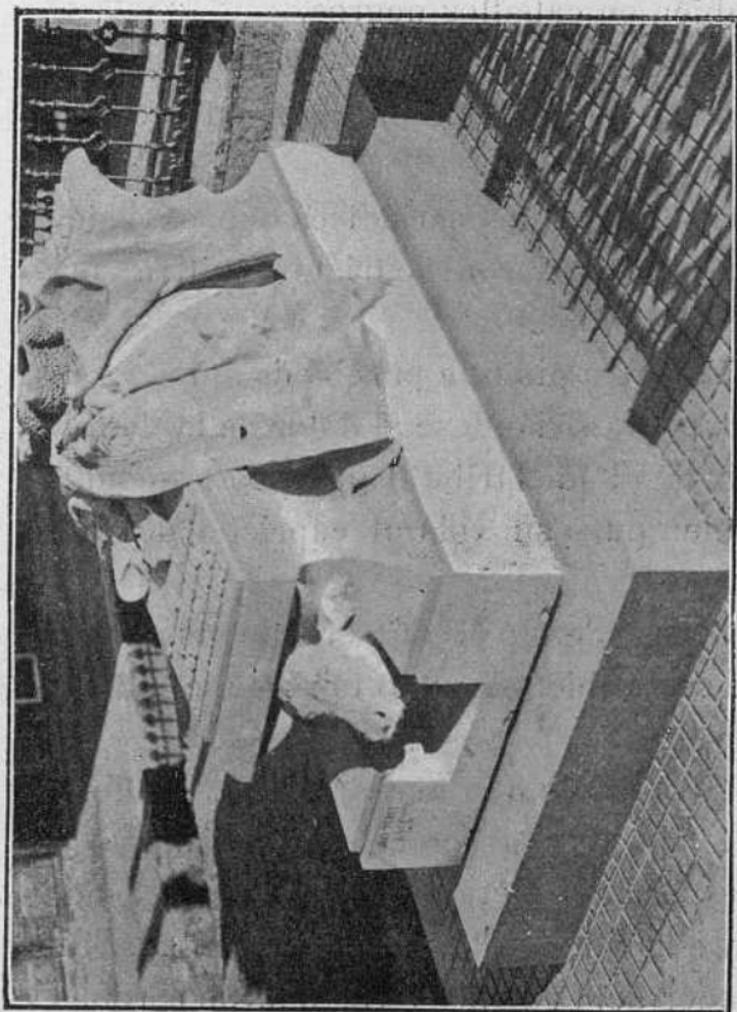
Tanto este coche, como varios de particulares que lo seguían, iban cubiertos de coronas.

Se dijo por los periódicos que se calculaba presenciaron la triste comitiva, más de 80,000 almas.

Valencia dió una prueba de amor y sentimiento, asociándose al dolor de la familia y rindiéndole el tributo que le correspondía, á quien puso su vida al capricho de unos cuantos.

Si grande fué el número de telegramas que se recibieron, no lo fué menor el de coronas.

Además de una hermosa cruz de flores, de la familia y un precioso pensamiento de la esposa del difunto, todo lo cual se colocó sobre la caja, en la que estaba tallada una imagen del Crucificado, mandaron coronas y cruces, don Manuel García, Villita, Luis Ga-

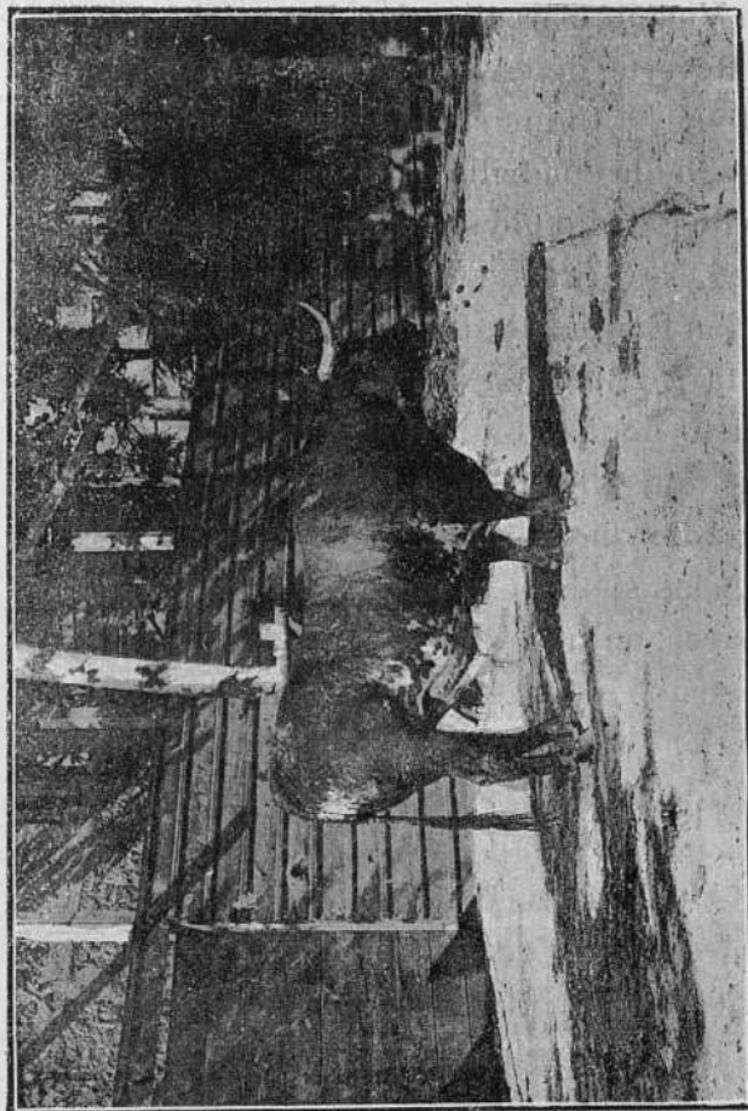


Panteón donde desansan los restos de Fabrilo

llardo, Molins, Guarner y familia, Fuentes, don Vicente Serrulla, don Francisco Cervera, Reverte, don Antonio Merelo de la Sociedad de la Industria, de varios amigos del Grao, de la cuadrilla de Reverte, de los peones de Fabrilo, de sus picadores Soria y Melones, Naverito, de su banderillero Cayetano, don Emilio Almerich, don Julio Salarich, Junta Administradora de la plaza de toros, Palau, don Antonio Rosell y otras muchas más que llegaron á última hora y que no pudieron anotarse.

A las siete de la tarde fué depositado el cadáver, en un nicho provisional, interin se construyó el panteón que por suscripción popular se erigió y cuyo boceto fué modelado gratuitamente, por el notable escultor valenciano don Mariano Benlliure.

La cabeza de *Lengüeto*, causante de tanta desdicha, fué cortada por encargo del aficionado don Rafael Alonso y disecada, y hoy la conserva en su museo taurino don



Lengüeto, toro de la ganadería de D. José Manuel de la Cámara que ocasionó la muerte á Julio.

Luis Moroder, por cierto que los cuernos
tuvieron que quedarse más cortos, porque
un admirador de Julio, en cuanto fué el toro
al desolladero, con una navaja cortó parte de
un pitón, para guardarlo como recuerdo.

Esta historia por cierto que los que
la han escrito no se han dado cuenta
de que el mundo es un teatro y que
los actores son los hombres y que
la vida es una obra de arte.

Cuadro de las corridas foreadas y toros estoqueados

Temporada de 1888	(*)	8 corridas	—	23 toros	
»	de 1889	19	»	46	»
»	de 1890	9	»	29	»
»	de 1891	15	»	47	»
»	de 1892	26	»	79	»
»	de 1893	26	»	62	»
»	de 1894	23	»	65	»
»	de 1895	23	»	47	»
»	de 1896	14	»	36	»
»	de 1897	3	»	8	»

Totales . . . 166 corridas 442 toros

(^o) En estas corridas están incluidas las siete que toreó en la Habana.

Cuando falleció tenía escrituradas para el mes de Junio las siguientes:

Día 6 en Avignon (inauguración de la plaza); el 20 en Lisboa; el 24 en Alcoy; el 27 en Vinaroz, y el 29 en Alicante.

Corridas toreadas en Valencia

Año 1888:

14 Octubre.

1889:

30 Junio.

20 Octubre.

10 Noviembre.

1890:

23 Noviembre.

1891:

4 Octubre.

11 »

25 »

1892:

3 Julio.

31 »

23 Octubre.

1893:

23 Julio.

25 »

Año 1893:

8 Octubre.

12 Noviembre.

1894:

3 Junio.

25 Julio.

30 »

3 Noviembre.

1895:

9 Junio.

10 Noviembre.

1896:

26 Abril.

17 Mayo.

26 Julio.

27 »

1897:

27 Mayo.

Durante el tiempo que toreó como matador de toros, trabajaron á sus órdenes los siguientes

Picadores: Rafael Caballero (Matacan), Francisco Pacente (Artillero), Francisco Alaban (Veintiudit), Nicasio Soria, Ramón Sánchez (Postigo) y Teodoro Amaré.

Banderilleros: Luis Jordan (Gallardo), Rafael Llorens (Cordobés), Miguel Busquet (Pajalarga), Joaquín García (Santitos), Cayetano Fernández (Cayetanito), Francisco Aparici (Fabrilito) y José Simó (Chatín).

Puntilleros: Francisco Roig (Pastoret) y Miguel Zaragoza.

PACO

Primera época

La historia de Paco Fabrilo puede dividirse en dos partes: la primera desde su nacimiento hasta la desgraciada muerte de su hermano; la segunda, desde esta fecha hasta su también desgraciada muerte.

Bajo este supuesto, haremos la biografía de este Fabrilo II, que por desgracia para la familia y la afición, también sufrió la misma suerte que el primero.

También nos hemos proveído de su partida bautismal que se encuentra en el libro número 41 de bautizos, folio 176 vuelto y copiada á la letra, dice así:

«En la parroquial de San Valero día 18 de Junio de 1868, yo D. Ramón Alamar, vicario de la misma, bauticé solemnemente á Francisco, nacido ayer á las 8 de la tarde, hijo legítimo de Rafael Aparici y Salvadora Pascual, abuelos paternos Agustín Aparici y Catarina Viu, maternos Manuel Pascual y Josefa Aleixandre, todos naturales de esta; padrinos, Francisco Pascual Aleixandre y Visitación Castro Pascual, á quienes advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones. De que certifico. — *Ramón Alamar.*—Rubricado.»

La infancia de Paco se desarrolló al mismo tiempo que la de Julio, si bien la afición al toreo empezó, cuando éste ya empezaba á llamar la atención.

Su vida torera fué consecuencia de la de su hermano, si aquel no lo hubiera sido, tampoco éste habría escogido tal carrera; sin la desgracia de Julio, aun seguiría seguramente de banderillero á sus órdenes.

Paco no era ambicioso, sabía sugetarse y era un fanático por su hermano.

Las ovaciones que aquel recibía le gustaban más, que las palmas que él adquiría por sí.

Su cariño hacia Julio le hizo ser torero, el de su familia lo llevó á la tumba.

Su primer ensayo taurino fué en la tarde del 27 de Enero de 1887, en que toreó á beneficio de una viuda, estoqueando uno de los cuatro becerros.

No le pareció mal al público el trabajo de éste, por cuanto en el mismo año le vemos varias veces en becerradas, unas de banderillero y otras de matador, bien con el alias de Zeme, Alegrito ó Fabrilo II.

Durante el año 1888 adelantó bastante en su arriesgada profesión, pues además de estoquear en algunas becerradas, consiguió el banderillar en novilladas en que tomaba parte su hermano Julio.

Parece que Paco aspiraba á más, y efectivamente, al año siguiente debutó como novillero en la plaza de Yecla, el día 30 de Septiembre, estoqueando dos novillos toros de Flores, obteniendo muchos aplausos por la bondad de su trabajo.

Será que no se creyera con bastantes aptitudes para seguir novilleando ó que le halagara más el no separarse de su hermano, lo cierto es que en la cuadrilla de éste hubo una vacante y quién mejor, en cuál mayor confianza que con Paco.

Como éste no había hecho esta clase de trabajo en corridas de toros, tuvo que ir algún tiempo solamente para correr los toros, hasta que en el año 1892, toreando en Argel, vió la maña de Paco con los rehiletes, y entonces quedó difinitivamente como banderillero de plantilla, debutando como tal, en la tarde del 25 de Marzo de dicho año en la plaza de Zaragoza, quedando los zaragozanos muy complacidos en los dos pares

que puso, uno al cuarteo y otro de frente al primero y cuarto toro.

Aunque banderillero de la cuadrilla de su hermano, no por eso dejaba perder cuantas ocasiones se le ofrecían para estoquear, bien como espada en novilladas ó como sobresaliente de Julio.

Como peón de brega, en poco tiempo adelantó mucho y buena prueba de ello es el que toreando con los colosos en este trabajo, tuvo la satisfacción de ver muchas veces en las revistas «de los peones, Juan, Tomás y Paco Fabrilo,» cosa á que no todos llegan en tan poco espacio de tiempo y en banderillas, si bien no tenía la alegría y las hechuras de su hermano, en cambio como banderillero de cuadrilla, sabía complacer al público y á su matador.

Segunda época

La segunda parte de la vida taurina del llamado Paco Fabrilo puede decirse fué la más importante, por varias razones: primera porque fué á consecuencia de la muerte de su hermano y por ello, ya fué á su cargo el mantener el nombre de los Fabrilo; segunda, porque no sólo mantuvo el pabellón, sino que puso todo cuanto pudo para levantarlo, tanto en el redondel como fuera de él, y tercero, porque desengaños sufridos, hiciéronle héroe por fuerza, para con su gran corazón y mayor voluntad, sostener la casa para

que su familia no fuera arrastrada por la pendiente que se hizo á raíz de la muerte de Julio.

Paco fiaba en las promesas de los compañeros de su hermano, pero las tales promesas no pasaron á hechos reales, pasaba el tiempo y el porvenir no se preveía, el aislamiento se hacía cada vez mayor y la situación más insostenible.

Había que buscar la incógnita y de ello se encargó el entonces representante de la empresa de la Plaza de Toros de Valencia don Jacobo Braun, que percatado de la situación de Paco y visto el negocio, hizole proposiciones para que siguiera la senda de su hermano y Paco que vió en ello la tabla de su salvación y la de su familia, se agarró á ella y aceptó gustoso y resignado su importante papel.

El público enterado de las circunstancias que precipitaban al nuevo estoqueador á seguir aquel camino, hizolo su ídolo, todo



PLAZA DE TOROS

— DE VALENCIA —



BENEFICIO DEL HOSPITAL PROVINCIAL

EXTRAORDINARIA CORRIDA de NOVILLOS

para el Domingo 27 de Junio de 1897

en el tiempo no to impide y con permiso de la Autoridad competente

Se picarán, banderillearán y serán muertos a estoque

SEIS TOROS

defectuosa, procedente de la renombrada ganadería de

DON JOSE MANUEL DE LA CÁMARA

vecino de Sevilla, con divisa BLANCA y NEGRA, por la siguiente cuadrilla

— ESPADAS —



Francisco Piñero, GAVIRA

Paco Aparici, FABRILLO

— Y —

Antonio Olmedo, VALENTÍN



— PICADORES —

Isabel Aguilar — Antonio Soto, **FELIZ** — Emilio Añedo — Vicente Luján

Francisco Arjona, **ELB**

— BANDERILLEROS —

Sebastián López **EL GUISO** — Antonio Arjona, **COBECIARRE** — Manuel Escalante

Francisco Gómez, **ELB** — José Romá, **COBILLO**

Miguel Zaragoza — Manuel Marañ, **ELB** — PUNTIILLERO: Miguel Zaragoza

Las puertas de la Plaza se abrirán a las DOS y la corrida empezará a las CUATRO

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES

Palcos sin entrada 5 Plas. + Contrabarrera con entrada . . . 1 7/2 Plas

Barrera con entrada 1 25 Rollano con entrada 1 75

Entrada General SOMBRA, 1'50 Plas. + Entrada General SOL, 1 Pla

En las localidades que quedan vacías, local cada el que pague los dos tercios de su valor

A los señores abonados en las localidades que localidades, y podrán comparecer al caballo de una a cinco de la noche, en la largueta de la Plaza de Toros.

— ADVERTENCIAS —

La persona o personas que pidiendo desde el momento en que principie y que concluya el público, no podrá ser reintegrado en todo, ni en parte, si con sus conductas se suspenden por falta de sus conductas. — El público no podrá exigir como laborero el más mínimo de forma que las autoridades, ni en consecuencia, ni en consecuencia. — Tras de la tarde, en todas las horas de la mañana. — Toda persona que se presente en las localidades de recepción y salida de la Asociación. — Se admitirá pagar los derechos de entrada, ni en caso de



© 1897 y Lit. L. Orta, Valencia.

Plaza de Luchas y Cap.

Cartel de la corrida en que Paco Fabrilo presentó al público Valenciano.

el partido de su hermano se dispuso á seguirle, á alentarle en la nueva senda y los enemigos también se dispusieron á emprender campaña tan feroz é indigna como la hecha á Julio.

Bajo estas condiciones morales y materiales, se presentó Paco en la tarde del 27 de Junio de 1897 en la Plaza de Valencia, al mes justo de ser cogido de muerte su hermano, en la misma plaza y en toros de la misma ganadería.

No recuerdo corrida como ésta de mayor espectación, ni mayor entrada; la corrida de despedida del maestro Lagartijo, no levantó tanta polvareda, ni hubo mayor lleno.

El paseo se hizo entre una ovación grandiosa, espontánea, una de esas ovaciones que hacen sentir y llenar el alma de alegría y tristeza á la vez, aquello fué el refrendo, fué el otorgamiento del cariño que á Julio se le profesaba y ahora se le transferían á su hermano con mayores preeminencias y honores.

Paco correspondió á aquel entusiasmo haciendo el paseo montera en mano y saludando, notándosele cuando llegó á las tablas, la profunda emoción que sentía, pues apenas podía contener las lágrimas.

Bajo esta impresión, se celebró la corrida y á pesar de que Paco tenía como compañeros á los buenos novilleros Gavira y Valentín que por aquel entonces, podía decirse, eran lo mejorcito en la clase, quedó á gran altura, al menos en lo que al estoque se refería.

Si en la brega y quites estuvo algo apático, era debido sin duda á la emoción y falta de costumbre de practicar tales faenas, pero con el estoque se nos reveló como gran estoqueador, mejor, mucho mejor que su desgraciado hermano; en esta faena era muy diferente de Julio, éste se excedía entrando á herir en corto y pinchaba más de lo que deseaba, Paco por el contrario entraba algo de largo, pero sus estocadas eran certeras y

de efectos rápidos; ver á Paco perfilado, era tanto como ver el toro rodando á sus pies.

Vinieron luego corridas sucesivas y ya Paco fué enmendando el defecto de entrar de largo y fué digno de notar, que no mataba tanto, es decir, que cuando practicaba la suerte á su manera, como queda descrito, el lucimiento era seguro, cuando se enmendaba, era dudoso.

Con la muleta, aunque le vi faenas bonitas, no era su característica, se defendía poco, había algo de inseguridad, no así con los palos, ni con el capote, tanto en quites como en la brega, que demostró siempre era un buen peón y mejor compañero.

Corta fué su segunda etapa, pero brillante, como puede verse por el siguiente extracto:

«Desde el 27 de Junio de 1897 al 30 de Abril de 1899, toreó 25 corridas en las plazas siguientes:

Dos en Madrid, dieciocho en Valencia, y

una en cada una de las plazas de Castellón, Avignon, Perpignan, Jumilla y Tarazona.

Estoqueó 64 toros de las siguientes ganaderías: 1 de don Vicente Martínez, 2 de don Félix Gómez, 2 de Arribas, 2 de Anastasio Martín, 3 de Saltillo, 3 de Miura, 8 de Cámara, 6 de Otaola, 5 de Pablo Romero, 3 de Conradi, 5 de Concha-Sierra, 2 de Estéban Hernández, 3 de Palha, 8 de Flores, 2 de Campos, 1 de López Plata, 2 de Halcón, 4 de Pallarés y 2 de Salamanca.

Para despachar estos 64 toros empleó 52 estocadas, 23 medias, 22 pinchazos, intentó cinco veces el descabello y acertó 9, siéndole concedidas 15 orejas de otros tantos bichos.

Alternó con los matadores Reverte, Minuto y Bebe-Chico y con los novilleros Gávira, Valentín, Gorete, Valenciano, Finito, Mancheguito, Naverito, Vicente Ferrer, Boticario, Bombita-Chico, Domingué, Alvaradito, Murcia, Velasco, Montes y Morito.

En la corrida de Perpignan, el 10 de Abril de 1898, Reverte le dió la alternativa, estoqueando cada uno tres toros de Conradi.

En estas 25 corridas sufrió las cogidas siguientes:

El 26 de Julio de 1898, en Valencia, el segundo de Palha, le infirió una herida contusa en la axila derecha de 6 centímetros de profundidad.

En Jumilla, el 16 de Agosto del mismo año, el segundo de Flores le dió un puntazo en el brazo derecho.

El 9 de Abril de 1899 sufrió por el primero de Otaola una herida en la región vaginal y contusión en el muslo izquierdo, que se curó en su casa al terminar la corrida, y finalmente la del 30 de Abril de dicho año, que le ocasionó la muerte.

Su cogida y muerte

Era la tarde del 30 de Abril de 1899.

La empresa había dispuesto una novillada cuyos componentes eran seis novillos toros de D. Felipe de Pablo Romero, estoqueados por Finito y Paco Fabrilo.

Voy á permitirme reseñar los dos toros que estoqueó éste, con el fin de explicar con mayor claridad, con más pormenores la cogida, desgracia que no fué solamente producida por el toro *Corucho*, sino también por otras causas que se dirán.

El primer toro que Paco estoqueó, era un hermoso ejemplar en cuanto á carniceras,



Billete de la corrida.

ensabanado, capirote, abierto y afilado de puas.

A la muerte, además del defecto de la vista que no veía por bajo, desarmaba; ambas cosas fueron muy marcadas, puesto que una vez Chatín tropezó y cayó ante la cara del bicho y á gatas se salió, sin que éste se apercibiera, y lo segundo lo demostró en banderillas, no dejando acercar á los banderilleros y quedándose entre los cuernos los capotes de los peones.

Con estas condiciones pasó á manos de Paco, que en vez de entrarle á la media vuelta y deshacerse de él, sea como fuere, se empeñó en arreglar con la muleta aquella defectuosa cabeza y estoquearlo cara á cara.

Como es natural, el toro, cada vez que entraba el matador, se defendía y sólo lograba éste pinchar á cambio de alguno que otro palo en el brazo, dió dos ó tres pinchazos entregándose, y los que ni veían las

condiciones ni la valentía del diestro, ó no las querían ver, empezaron á gritar desaforadamente hasta el punto, de que á los 9 minutos de comenzada la faena, empezaron á abroncar á la presidencia para que ordenara la salida de los cabestros.

A cada nuevo pinchazó, los que saben ver toros y la animosidad no les dominaba, aplaudían mercedamente, pero los otros, empezaban de nuevo la bronca.

Pasaron los 15 minutos y cuando el presidente ordenó fuera el toro al corral, Paco con tanta vista como valentía entró á herir á la media vuelta, dejando una buena estocada que tumbó al bicho.

Unos aplaudieron, otros, los *nuloneros*, aquellos antiguos enemigos de Fabrilo continuaron su insensata y parcial obra.

Cuando Paco se acercó á la barrera y entregó los trastos, estaba lívido de coraje al ver tal injusticia, tal encarnizamiento, por parte de sus enemigos.

Salió el cuarto, *Corucho* de nombre, negro, grande de cuerpo y cuerna, afilado de puas y veletó.

De salida le vimos ya la cabeza por las nubes y unido á esto y á que uno de los picadores envainó en el brazuelo derecho el palo que al romper se salía por arriba de los cuernos, empeoró la condición del animal.

Defendiéndose en tablas y con la cabeza tan alta como cuando salió, llegó á manos de Paco, el que empleó una faena inteligente de muleta, compuesta de uno alto, tres naturales y dos derecha por bajo, para un pinchazo bueno en tablas, junto á toriles, oyendo aplausos.

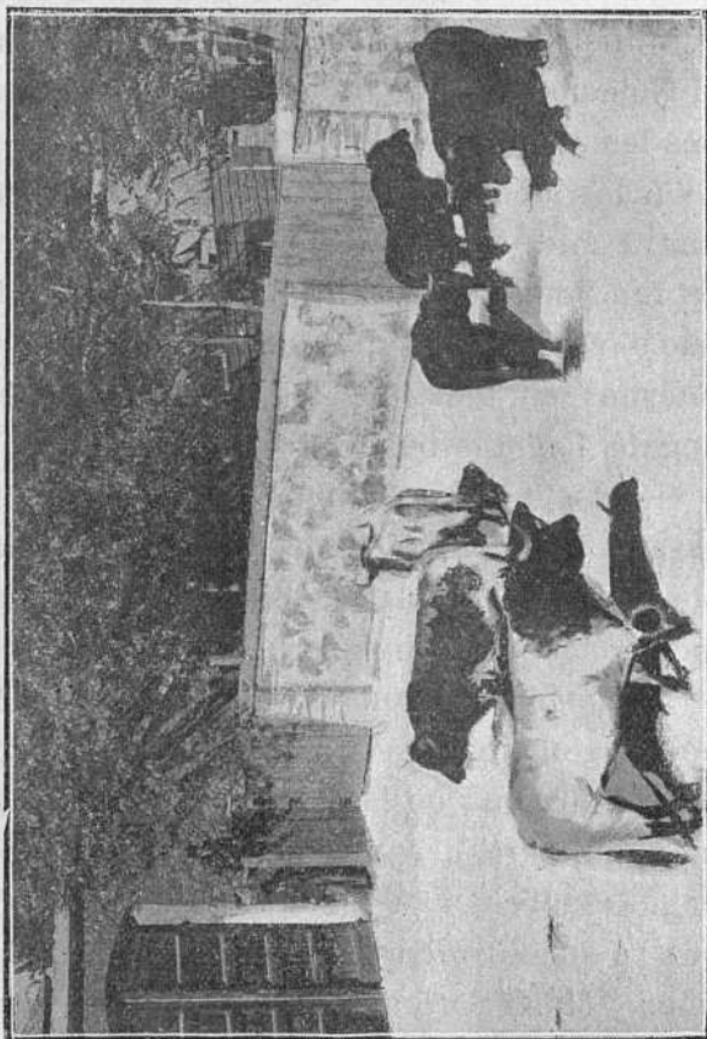
Tres naturales, uno alto y dos derecha por bajo y estando el toro sesgado en tablas de toriles entró recto y en corto dejando una buena estocada, saliendo el matador por el aire y cayendo á alguna distancia de la derecha del toro.

Se levanta el matador y un gran chorro de sangre empapa la taleguilla; éste quiere dirigirse al toro, y entre él, su hermano y los peones se entabla una lucha, siendo conducido á viva fuerza á la enfermería.

Dos coincidencias noté en aquel momento: el traje que usaba era el mismo con el que sufrió su hermano la cogida de muerte; al traspasar la barrera, ambos volvieron la vista hacia donde estaba el toro causante de ambas desgracias.

Aquellas coincidencias me hicieron presagiar desastroso final y desgraciadamente no me equivoqué.

Reconocido en la enfermería resultó tener, según el parte facultativo, una herida de seis centímetros de extensión por dieciséis centímetros de profundidad, situada en la cara anterior y parte superior del muslo derecho, en la que el cuerno había desgarrado importantes tejidos, interesando la arteria femoral.



Toro *Corucho* (el toro negro que está en último término)
que ocasionó la muerte de Paco Fabrilo.

Curado, en vista de la gravedad, se le administró la Extrema Unción y se llamó al Notario para que hiciera sus disposiciones testamentarias.

A las doce de la noche se le hizo una nueva cura en la que el sondaje acusó una profundidad de 16 centímetros, resultando que el cuerno, después de hacer destrozos internos en todos los tejidos del músculo, llegaba hasta la base del vientre.

El doctor Lloret dictaminó que era necesaria la amputación de la pierna herida, pero dada la completa debilidad del enfermo se convino en aplazarla.

El herido, después de esta cura pasó la noche con relativa tranquilidad, reaccionando un tanto en las primeras horas de la mañana, pero después empezó á quejarse de tal manera, que los doctores, entre los que se encontraban los señores Lloret, Moliner y Martí Soriano, perdieron toda confianza de salvación, como así sucedió, pues

en la enfermería de la plaza y rodeado de la familia y amigos, á las dos y quince minutos de la tarde falleció.

A las tres y media fué trasladado el cadáver á la casa del desgraciado torero, cuya planta baja se convirtió en capilla ardiente.

La camilla en que iban los restos de Paco, fué conducida por los picadores y banderilleros de su cuadrilla.

Tanto durante el tiempo que estuvo en la enfermería, como cuando fué expuesto el cadáver, el número de visitantes fué inmenso, reproduciéndose las manifestaciones que se le hicieron á su hermano.

Coronas y telegramas fueron en número incalculable los recibidos y la manifestación de duelo en el entierro, si no superó igualó á la de Julio.

Valencia quiso protestar de la infamia cometida por aquellos desalmados, que tan sin razón contribuyeron al desastre.

¡Pobre Paco! Que mal se supo ver tu he-

roísmo, aquella voluntad férrea que por salvar de la miseria á los tuyos te obligó á colocarte en sitio que no pensaras, pero una vez en él la dignidad y la vergüenza torera te llevó al sepulcro!

Un poco más de calma y Paco hubiérase salvado y sus enemigos hubieran podido respirar libremente de aquel que con tanto encono perseguían.

Paco contra lo que muchos creían, no quería torear mucho tiempo; desengaños y amarguras en el corazón le hubieron quitado de los toros así que con economía y buena administración, hubiera reunido una modesta hacienda para él y los suyos.

Así me lo indicó pocos días antes de su desgracia, pero la fatalidad se interpuso y no dejó que aquel disfrutara lo que con tantas lágrimas y sinsabores había amasado.

En el artístico panteón modelado por Benlliure descansan los restos de Julio y Paco Fabrilo, el uno por complaciente, el

otro por digno, por exceso de amor propio.

Valencia los alentó, los hizo sus ídolos y sus paisanos mismos hicieron que ambos fueran á la tumba, antes que pudieran disfrutar el descanso, ese descanso de los toreros ganado á fuerza de peligros y trabajos.

Una súplica

«...caso de quedar inútil ó de perder como mi pobre hermano la vida en la arena, si usted me sobrevive, haga por mis padres, lo que ahora estoy obligado á hacer yo, antes que nadie.»

Esto escribió Paco á Luis Mazzantini cuando éste se ofreció á dar una corrida á beneficio de la viuda y padres de Julio.

Sucedió la catástrofe de Paco y don Luis que en cosas de caridad, no cedió el sitio á nadie, se dispuso á cumplir lo que en otro tiempo ofreció.

Juntamente con Mazzantini se ofrecieron otros espadas, se nombró una comisión y ésta organizó la corrida que se celebró en Valencia el día 28 de Mayo de 1899, en la

que se lidiaron dos toros de D. Sabino y D. Valentín Flores, dos de Moreno Santamaría y dos de Lozano, estoqueándolos Mazzantini, Villita, Padilla, Guerrerito, Valenciano y Finito.

Mazzantini fué el alma de la corrida, tanto en lo que á su trabajo correspondía, como ayudando á sus compañeros y en el interés que demostró para la organización de la misma.

De dicha corrida se obtuvo un beneficio de más de 16,500 pesetas que, juntamente con lo que dejaron ambos hermanos, formaba un regular capitalito para que la vejez de los padres de los desgraciados Fabrilo fuera relativamente desahogada.

ÍNDICE



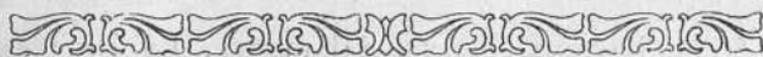
	<u>Págs.</u>
<i>Cuatro palabras sobre el título de este libro.</i>	VII

JULIO

Nacimiento é infancia de Julio	11
Su campaña de novillero	17
Sus alternativas	23
Sus condiciones	31
En la brega, quites y dirección	35
Como banderillero	39
Como muleteador	43
Como estoqueador	47
Hechos notables	51
Cogidas	67
Su cogida y muerte	73
El entierro	83
Cuadro de las corridas toreadas y toros esto- queados.	91
Corridas toreadas en Valencia	93

PACO

Primera época	97
Segunda época	103
Su cogida y muerte.	111
Una súplica	121



Encargados de la venta:

- MADRID. — José Lerín. Abada, 22.
VALENCIA. — Vicente Pastor. Victoria, 11.
SEVILLA. — Rafael Virtudes. Buiza Mensaque, 1
MÁLAGA. — Agustín Alcalá. Bolsa, 15.
ZARAGOZA. — A. Villamarín. S. Miguel, 20-22.
BILBAO. — Irala y C.^a Plaza Nueva, 1.
GIBRALTAR. — Coll y C.^a Librería.
LISBOA. Augusto R. Midoes. Rua da Princesa, 65.
PARÍS. — H. Gautier. Rue Saint Agustín. 37.
TOULOUSE. — Adele Addé. Kiosque.
MÉXICO. — Andrés Botas. Vergara, 18.
ID. — J. Ballescá y C.^a sucesores. 5 de Mayo, 16.
BUENOS AIRES. — E. Rodríguez. Maza, 1, 274.
LIMA (Perú). — Felipe Pro. Unión, 324.

Además se halla en venta en las poblaciones siguientes: Aranjuez, Burgos, Almería, Córdoba. Granada, Coruña, Alicante, Ciudad Real, Cartagena, Ecija, León, Pamplona, Valdepeñas, Vich, Isla Cristina, Sanlúcar de Barrameda, Orense,

Lérida, Badajoz, Nerva, Salamanca, La Línea, Murcia, Huelva, Vitoria, Algeciras, Castellón, Gijón, Linares, Palma, Valladolid, Mérida, Buriiana, Cáceres, Jerez de la Frontera, Jaén, Manresa, Olot, San Sebastián, Toledo, Tortosa, Yecia, Astorga, Calatayud, Logroño, Oviedo, Pueblo Nuevo del Terrible, Puerto de Santa María, Tarazona de Aragón, Trujillo, Lorca, Minas de Río Tinto, Alcira, Alcoy, Ceuta, Reus, Santander, San Roque, Tarragona, Tarrasa, Hinojosa del Duque, Almansa, San Fernando, Torrijos, Baeza, Alcalá de Henares, Valverde de Leganés, Purchena, Monóvar, Tarazona, Tabal, Barranquilla, Bogotá, Medellín, Cartagena de Indias, Marsella, Bordeaux, Guadalajara (México), San Luis de Potosí, Monterrey, Colón (Panamá), Caracas (Venezuela), Guatemala; Cette, Bayonne, Mont de Marsán, Beziers, Arlés, Nimes, Santiago de Chile, Valparaíso, Habana, San Juan de Puerto Rico, Montevideo y Río Janeiro.

Depósito general para la venta en Barcelona

Administración de LA FIESTA NACIONAL
Diputación, 290. Apartado de correos, 332



BARCE
LONA=

Precio: UNA Peseta





MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas.

Número... 47 Precio de la obra..... ..
Estante... 1 Precio de adquisición
Tabla..... 2 Valoración actual..... ..

Número de tomos.. ..





PERIS
—
LOS DOS
FABRILLOS